

Castellano



La jarra vertiente o Máquina de dibujar, 1980

LUIS FRANGELLA.

La jarra vertiente o Máquina de dibujar.

La jarra vertiente o Máquina de dibujar da título a esta exposición, que reúne treinta y dos piezas de Luis Frangella (Buenos Aires, 1944 – Nueva York, 1990), todas ellas realizadas entre 1980 y 1989, con el objetivo de mostrar el trabajo de un artista inmanente y genuino, cuya obra se desplaza por el delgado límite que existe entre la abstracción y un permanente desafío a la figuración.

Luis Frangella, arquitecto de formación, empieza a desarrollar su faceta artística a principios de los años setenta a raíz de una estancia en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), donde coincide, entre otros, con Juan Navarro Baldeweg, Maryanne Amacher y John Cage. Posteriormente, se instala de forma definitiva en Nueva York, donde morirá prematuramente a los 46 años.

La exposición recorre diferentes lenguajes explorados por Frangella durante la década de los ochenta, desde unas primeras piezas primordialmente experimentales y centradas sobre todo en el estudio de los objetos y sus proporciones, hasta las obras pictóricas en las que trabaja en una segunda etapa.

La jarra vertiente o Máquina de dibujar es también el título de una de las piezas que se muestran y que ilustra la experimentación con objetos desde la figuración. El trabajo de Frangella es transgresor y al mismo tiempo fiel a la tradición, un ensamblaje difícil que el artista resuelve con ecuaciones metafísico-estéticas de ecléctica naturaleza.

Frangella juega con fenómenos físicos. Y nos referimos al verbo jugar con todo su significado, esto es, realizar cualquier acción con la única finalidad de divertirse. Refiriéndose a la serie de dibujos de una cabeza en rotación, Ángel González manifiesta en el texto del catálogo que la intención del artista no es la de explorar las diferentes caras de un mismo objeto, sino que el artista tiene como única –y nada rebuscada– finalidad la de jugar con las formas y el movimiento. Y la voluntad de juego queda patente en todas las facetas artísticas en las que se introduce Frangella, desde la pintura hasta la escultura y los experimentos en tres dimensiones.

La obra *Metamorfosis* demuestra que todo es susceptible de ser transformado, que “el poeta es ‘el guardián de las metamorfosis’”, escribe Ángel González citando al escritor Elias Canetti, y que “seguramente el artista lo es todavía más”. Unos genitales masculinos convertidos en una bota de cowboy es una de las secuencias metamórficas propuestas por Frangella, que, haciendo evolucionar la forma, transforma la concepción del objeto.

Los experimentos en tres dimensiones remiten indudablemente a sus inquietudes como arquitecto. Utiliza dos procesos que González describe en su texto: las tomografías y los anaglifos.

Las primeras son secuencias superpuestas de dibujos sobre acetato que consiguen construir una imagen con volumen. *Cono* y *Hat* (1989) son dos ejemplos de ello. Por su parte, los anaglifos son pruebas primitivas de lo que actualmente conocemos por imágenes en 3D: dibujos realizados en rojo y verde que deben verse con unas gafas especiales. *Cuchillos*, realizada en 1986, se contempla a través de un aparatoso visor que contiene gafas bicolor. La imagen enfrenta la mirada del espectador con unos imponentes y amenazadores cuchillos: “La inmediatez con que aquellas figuras bidimensionales se volvían de pronto tridimensionales, aunque de cierta índole artificiosa, pues no parecía que uno estuviera viendo cosas dotadas de volumen y peso sino sus estructuras vacías y flotantes, tenía un no sé qué de amenazador e incluso agresivo, que en el caso de los de 1986 tuvo que ser algo calculado por el artista”, escribe González.

Un cierto aire trágico se respira en la última sala de la exposición, donde se expone *In the blink of an eye* (1986) y la serie de velas que van mermando de cuadro en cuadro hasta consumirse. El tiempo como concepto está inevitablemente vinculado al movimiento y a la transformación, y Frangella consigue expresar una cosa siempre difícil, si es que no imposible en pintura: el paso del tiempo. Su amiga María Vela Zanetti llamó a esta serie *Reloj de velas* e incluso le dedicó una serie de poesías.

La de Frangella es una obra que discurre entre una reflexión sobre la realidad aparente, su desplazamiento empírico hacia otras coordenadas y la metamorfosis final que nos revela que todo puede transformarse y convivir plácidamente si se respeta tanto lo banal como lo sublime, lo sacro como lo profano, lo decorativo como lo repulsivo, lo heroico como lo grotesco, en palabras de su buen amigo Quico Rivas.

En resumen, transparencias, resonancias, efectos ilusorios que provienen, seguramente, de su amplio conocimiento de las propiedades físicas de la luz, el peso, el movimiento, el equilibrio, la simetría o el ritmo y de una lenta y minuciosa investigación van inundando la obra de Luis Frangella, que nos mantiene en alerta constante, convirtiéndonos en espectadores que interactúan con el artista a través de la visión y el eco de una obra auténtica, austera, esencial y premonitoria.

LUIS FRANGELLA. *La jarra vertiente o Máquina de dibujar*

30/09/2011 – 28/01/2012

COMISARIADO: Marisa Díez de la Fuente y Fundació Suñol



Fundació Suñol

Passeig de Gràcia 98
08008 Barcelona
T 93 496 10 32
info@fundaciosunol.org
www.fundaciosunol.org

Horarios:
De lunes a sábado, de 16 a 20h.
Domingos y festivos cerrado.
Para otros horarios, concertar cita
previamente por teléfono o e-mail.

Visitas comentadas:
- Público individual: Todos los jueves a las
17h (castellano) y a las 18.30h (catalán).
- Grupos: hay que concertar cita
previamente por teléfono o e-mail.